



CAPÍTULO 5

CÓMO SE FORMA UN DISCÍPULO – II

-Resumen-

...Si no somos hombres y mujeres mejores, si no somos más bondadosos, más compasivos, más corteses, más llenos de ternura y amor; si no manifestamos a otros el amor que indujo a Jesús a venir al mundo en misión de misericordia, no somos testigos ante el mundo del poder de Cristo” (AFC 308).

Pero el amor es solo el primer paso. Si deseas tener éxito en la formación de nuevos discípulos, necesitas continuar buscándolos.

ENCUENTRA UN COMPAÑERO DE ORACIÓN

En la Biblia está registrada la siguiente promesa de Jesús: “Una vez más les digo, que si en este mundo dos de ustedes se ponen de acuerdo en lo que piden, mi Padre, que está en los cielos, se lo concederá” (Mateo 18:19).

La expresión “Una vez más les digo, demuestra que este es un asunto que a los seres humanos les cuesta entender.

El Señor Jesús enseñó a sus discípulos a trabajar de esta forma. Nadie cumplía la misión solo.

“...Era el propósito del Salvador que los mensajeros del evangelio se asociaran de esta manera. En nuestro propio tiempo, la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiera fielmente este ejemplo” (DTG 303).

NADIE DESEA CAMBIAR DE RELIGIÓN

Otra cosa que debes tener en cuenta, al buscar a las personas para hacerlas discípulos de Cristo, es que nadie, con rarísimas excepciones, desea cambiar de religión. No empieces tu acercamiento a las personas hablando de temas religiosos. Recuerda el consejo popular: “Si deseas ser mi amigo, no me hables de tu equipo de fútbol, ni de tu partido político, ni de tu religión, porque en estos tres terrenos cada uno tiene su propio equipo”.

Al acercarte a las personas, háblales de lo que a ellas les interesa. No de lo que para ti es importante y verdadero.

“Jesús veía en toda alma un ser al cual debía llamarse a su Reino. Alcanzaba el corazón de la gente yendo entre ella como quien desea su bien. La buscaba en las calles, en las casas privadas, en los barcos, en la sinagoga, a orillas del lago, en la fiesta de bodas. Se encontraba con ella en sus vocaciones diarias y manifestaba interés en sus asuntos seculares. Su intensa simpatía personal le ayudaba a ganar los corazones” (ibíd., p. 125). Observa que Jesús se acercaba a la gente con el propósito de traerla a su Reino, pero hablaba con ella de “asuntos seculares”.

PESCADORES

Jesús les dijo a sus primeros discípulos: “Sígueme y yo haré de ustedes pescadores de hombres” (Mateo 4:19). ¿Cómo se pesca? Requiere paciencia. Tienes que quedarte mucho tiempo esperando que el pez muerda el anzuelo. Y ¿qué colocas de carnada?



Generalmente, lombriz, gusano, camarón o cosas parecidas. Jamás colocarías un pedazo de chocolate, aunque a ti, personalmente, te encante el chocolate. Tampoco colocarías un pedazo de lechuga, o tomate, aunque sean muy saludables. Por una razón básica. Al pez no le gusta el chocolate, ni la lechuga, ni el tomate. Le gusta la lombriz, por más asquerosa e inmundada que a ti te resulte.

Las personas necesitan primero ser atraídas a ti, a quien pueden ver, para después ser atraídas a Jesús, a quien no pueden ver. Fracasarás en tu intento de traer personas a Cristo si deseas adoctrinar a las personas antes de haber conquistado su amistad. Las personas no siguen a desconocidos. Siguen a sus amigos.

¿Quieres tener éxito al conducir a una persona a Jesús? Recuerda el principio de que las personas solo siguen a sus amigos.

Pero, construir una amistad requiere tiempo. Nadie se vuelve amigo de alguien en una semana o en un mes.

SIGUE EL MÉTODO DE JESÚS

La mejor manera de hacerte amigo de alguien para transformarlo en discípulo de Jesús es seguir el método que el propio Maestro nos enseñó.

“Si queréis acercaros a la gente en forma aceptable, humillad vuestros corazones delante de Dios y **aprended sus caminos**. Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de **los métodos de trabajo de Cristo** y de su manera de encontrarse con la gente” (RH, 18 de enero, 1912. Ev 44).

¿De qué caminos y métodos se habla aquí? Ella misma responde:

“Solo el método de Cristo nos dará éxito en alcanzar al pueblo. El Salvador se relacionaba con los hombres como quien deseaba hacerles el bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ ”(MC 133).

HAZ BIEN A LAS PERSONAS

¿Qué es lo primero que Jesús hacía? “Se relacionaba con los hombres como quien deseaba hacerles el bien”. Haz tú lo mismo. Acércate a las personas como quien desea hacerles el bien. No tengas prisa. Si en la vida física se necesita por lo menos nueve meses para que un niño nazca, en la vida espiritual también se requiere tiempo para que una persona nazca en el Reino de Dios. Por lo tanto, invierte tiempo en hacerte amigo de la persona sin dar la impresión de que la quieres “convertir”, o que deseas cambiarle la religión. Descubre qué le gusta y conversa con ella de esos temas.

“La comisión divina no necesita ningún cambio. No se puede mejorar el método de Cristo para presentar la verdad...” (CPI 560).

MUÉSTRALES SIMPATÍA

La simpatía atrae. Si Cristo vive en ti y tú reflejas su carácter, tu vida será como un imán que atraerá a las personas. Un saludo, un gesto de cortesía o amabilidad, un elogio, una palabra de aprecio, son detalles de simpatía que conquistan a los vecinos, parientes y compañeros de trabajo o de estudio.

“Si nos humilláramos delante de Dios; si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (9TI 152).

ATIENDE LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS



Todos los seres humanos, indistintamente de raza, posición social, nacionalidad, religión o filosofía, enfrentan dificultades en algún momento. Pueden ser problemas familiares, económicos, sociales, profesionales, físicos, o simplemente existenciales. Todos, sin excepción, en algún momento se sienten solos, tristes, apesadumbrados, e incapaces de encontrar salida para su problema. En esa hora, la tendencia humana es buscar ayuda, y abrir el corazón. Generalmente lo hacen con un amigo. Esa es la oportunidad para hablarles de Jesús. Es verdad que la mayoría de las personas no desea cambiar de religión, ni de iglesia. Pero también es verdad que en la hora de la dificultad todos buscan a un amigo. Y los discípulos de Cristo estarán presentes para mostrar a Cristo como la única y verdadera solución para los dramas humanos.

“Pero no se ha terminado el trabajo de Cristo en favor de los seres humanos. Todavía continúa actualmente. Sus embajadores deben predicar el evangelio y revelar su amor por las almas perdidas que perecen. Al manifestar un interés altruista por los menesterosos, ofrecerán una demostración práctica de la verdad del evangelio. Esta obra requiere muchísimo más que la mera predicación de sermones. La obra que Dios ha dado a los que avanzan en su nombre es la evangelización del mundo. Se deben hacer colaboradores con Cristo, y revelar su amor tierno y compadecido a los que están por perecer” (CPI 560).

CONQUISTA LA CONFIANZA

No se gana la confianza de una persona en poco tiempo. La confianza es el resultado del tiempo y de la convivencia. Aprende a oír. Todos necesitan ser escuchados. Presta atención a lo que las personas desean hablar. No muestres impaciencia aunque lo que ellas digan te parezca irrelevante. Si tú no deseas oír a las personas, ¿cómo pretenderás que te escuchen ellas?

PRÉSTALE MATERIALES

En algún momento las personas con las cuales estás trabajando mostrarán interés en las cosas espirituales. Siempre es así. En la convivencia contigo, ellas notan que hay algo diferente en ti. Tal vez no tengan conciencia de ello, pero ven el carácter de Jesucristo reflejado en tu vida. Es la gloria de Dios manifestada en tu manera de vivir.

Al percibir el interés de tu amigo en asuntos espirituales, llegó la hora de presentarle las enseñanzas bíblicas. Este es el momento de los estudios bíblicos. Si sabes cómo hacerlo, sigue adelante, pero ¿qué sucede si no sabes presentar estudios bíblico?

No te preocupes. Hoy existen muchos recursos. Hay estudios bíblicos en CD, DVD y otros recursos electrónicos... Ha llegado también el momento de entregarle otros materiales de lectura que lo ayuden a entender el mensaje de salvación y a empezar a crecer en su experiencia cristiana.

ENSÉÑALE A HACER OTROS DISCÍPULOS

El proceso del discipulado no termina con el bautismo. En ese caso, has hecho un nuevo miembro de iglesia y no un discípulo.

Tú, como el discípulo de Cristo que está formando a este nuevo discípulo, tendrás que estar seguro de que el nuevo discípulo está orando constantemente, está estudiando la Biblia todos los días y está formando un nuevo discípulo. Es parte de tu trabajo discipulador ver que tu amigo ya tiene la lección de la Escuela Sabática y la Devoción Matutina.



Al mismo tiempo, necesitas enseñar al nuevo creyente que un discípulo es aquel que decide seguir a Jesús y formar a otro discípulo. La Sierva de Dios aconseja:

“Los cristianos que están creciendo constantemente en fervor, en celo y en amor nunca apostatarán. Son aquellos que no se hallan ocupados en una labor abnegada los que tienen una experiencia enfermiza, y llegan a agotarse por la lucha, dudando, murmurando, pecando y arrepintiéndose, hasta que pierden todo sentido de lo que constituye la genuina religión” (SC 136).

CONSECUENCIAS TRISTES

Esta es la razón por la cual nuestra misión es formar discípulos de Cristo. No podemos darnos el lujo de tener en la iglesia simples creyentes, o miembros. Si descuidamos la labor de formar discípulos, corremos el riesgo de llenar la iglesia de personas problemáticas que entorpecerán el cumplimiento de la misión.

“Hay muchos que profesan el nombre de Cristo cuyos corazones no se empeñan en su servicio. Sencillamente, hacen profesión de piedad, pero por este mismo hecho han ampliado su condenación y han llegado a ser agentes satánicos más engañosos y que alcanzan más éxito en la ruina de las almas” (SC 121).

Y recuerda que un discípulo no cesa de crecer. El crecimiento es la evidencia de un cristianismo sano.

Aquí se encuentran algunas ideas prácticas para involucrarse personalmente:

1. Encuentra a un compañero de oración y oren juntos por sus listas de oración.
2. Aprovecha cada oportunidad para cultivar nuevas amistades con otras personas.
3. Convierte tu don en un ministerio
4. Ora por cinco personas.

NOTA: Para saber más sobre TMI, Escuela Sabática Viva, Intercesores, Proyecto Jabes, Expobiblia, Revitalización del Discipulado, escribe a: ministeriopersonal@adventista.es

